

Año III

Alicante 16 Octubre 1900

Núm. 60

EL IBERO

REVISTA QUINCENAL

Redactor en jefe: F. FIGUERAS PACHECO

TELEFONO 156

SUMARIO:

La Bandera de la Patria, por F. Figueras y Bushell.—Linajes de Alicante, por Ernesto Villar.—Notas Mercantiles, por el Dr. Ox.—Los Secretarios de Ayuntamiento.—Reo de muerte, (conclusión), por R. Martínez Garriga.—Receta curiosa, por F. Figueras Pacheco.—Bibliografía, por varios.—Filipinas, por A. Roca de Togores.—Convocatorias, vacantes y subastas.—Quincena oficial.—Mesa revuelta, por varios.—Anuncios.

ALICANTE

Establecimiento tipográfico de Moscat y Oñate

—
1900

R. R.-662



SELLOS ARTUR MAURY

PARÍS

Esta casa es la primera de Europa en sellos de correo para colecciones. Manda notas de precios y detalles gratis á tado el que lo solicite.

Boulevard Montmatre, París

DROGUERÍA

DE

ROMERO Y COMPAÑÍA

PRODUCTOS PARA LA INDUSTRIA

FOTOGRAFÍA Y FARMACIA

ESPECIALIDAD EN COLORES Y BARNICES

Princesa, 5, y Padilla, 2.—ALICANTE.

LA PREVISIÓN ESPAÑOLA

SOCIEDAD DE SEGUROS

Sucursal en Alicante,

Victoria, 7

DISPONIBLE

EL IBERO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Alicante, un mes. . . 0'30 pesetas.
Fuera, trimestre . . . , 1



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción del periódico, calle
de Just. núm. 51.
Y en la imprenta del mismo.

La correspondencia al Administrador, D. F. Figueras Pacheco, Just, 51.—No se devuelven los originales.

La Bandera de la Pátria

Un distinguido periodista, el Sr. Candela, ha escrito y publicado con este mismo título un trabajo que, además de estar muy bien hecho, debe estimarse como verdaderamente patriótico. Está dirigido á otro notable escritor, D. Miguel de Elizaicin, y ha dado lugar á que éste acuda al llamamiento que le hace el señor Candela, publicando un precioso artículo que de buen grado reproduciríamos, si para ello dispusiéramos de espacio suficiente; no es así, y tenemos que contentarnos echando nuestro cuarto á espadas, porque el tema es para nosotros tan simpático, que hace ya algunos años lo iniciamos y desarrollamos en un trabajo periodístico, más tarde recopilado en un humilde librito que anda por esos mundos de Dios y que nos proporcionó como valiosísima recompensa una calurosa cuanto inmerecida felicitación de autoridad tan competente como la del sabio escritor y catedrático D. Hermenegildo Giner de los Ríos.

Ese tema está sintetizado en el epigrafe de estas líneas: La Bandera de la Pátria, y proporciona materia abundante más que para un artículo y que para una serie de éstos, para un libro entero bastante voluminoso; habremos, pues, de resumir todo lo posible, estimulados por el propósito de cooperar con nuestro modesto grano de arena á la tarea noble como pocas y como

pocas patrióticas, gallardamente iniciada por los Sres. Elizaicin y Candela.

¿Por qué, pregunta este último, la enseña nacional es generalmente recibida con verdadera indiferencia? Á esta pregunta responde el Sr. Elizaicin y utiliza la oportunidad para relacionar esa indiferencia con los hechos difíciles de olvidar ocurridos con motivo de la expedición, no la podemos llamar campaña de Melilla, y de las últimas guerras de Cuba y Filipinas.

Como el Sr. Elizaicin, estimamos nosotros que las tropas mandadas en África por el General Martínez Campos, bien acostumbrado á batirse, y á batirse en primera línea y lo mismo que las tropas de Melilla, nuestros ejércitos coloniales hubiesen reverdecido los viejos laureles de nuestros viejos tercios, realizando épicas hazañas como las que inmortalizaron el nombre de nuestra Infantería hasta el punto de que el haberla batido en Rocroy era el hecho de armas de que más se enorgullecía el gran Condé, á no haber sido preciso para ello romper con las leyes severas de la disciplina y de la obediencia, base y fundamento de todo ejército bien organizado y que tiene idea exacta del honor militar; vamos nosotros un poco más lejos y creemos que así como los modernos progresos de adelantos centuplican á las veces la energía de todo núcleo armado, vienen en otras ocasiones á esterilizar el defecto de esos impetuosos y nobles arranques de valor individual y colectivo, de aquellos rasgos heróicos como el de Cortés, quemando sus barcos entre las aclamaciones de los suyos, convencidos así de que la victoria ó la muerte eran los dos únicos caminos entre los que les era dable la elección; Otumba fué el glorioso epílogo de aquel prólogo legendario. Sin el concurso de los modernos cables submarinos, que ponen el valor de las tropas al servicio de los errores diplomáticos, Martínez Campos habría roto el fuego á las veinticuatro horas de haber desembarcado en Melilla, y las kabilas fronterizas habrían aprendido á su costa que aquellos soldados españoles eran los mismos y con los mismos arranques que aquellos otros que supieron abatir el orgullo de los marroquíes en los campos de Tetuan. Sin la obligada obediencia á las órdenes transmitidas por los cables submarinos, ni

el general Augusti se hubiera visto obligado á dimitir ni embarcarse á bordo de un buque alemán para evitarse el sonrojo de suscribir la capitulación de Manila, ni el Marqués de Peña Plata habría tenido que reembarcar sus tropas cuando aún disponían de los bríos y de los elementos necesarios para batirse con honor y con fortuna. Mucho, pero mucho habrán de escribir acerca de esto historiadores y comentaristas; nosotros nos limitamos á decir que el soldado español es siempre el mismo, que es capaz de repetir hoy las hazañas que ayer inmortalizaron su nombre y que sus jefes, con prestigios legítimamente ganados al frente del enemigo, no dejaron de ser en aquellos amargos días lo que habían sido hasta entonces durante una vida entera consagrada al servicio de la pátria, no; jefes y soldados seguían siendo lo que siempre fueron y lo que serán siempre, con la sola excepción de aquellos casos en que el aliento, el brío, el arranque y el patriotismo quedan subordinados á una equivocación de la diplomacia que toma forma en una orden comunicada por el cable submarino, orden á la que, con sentimiento que avalora la magnitud del sacrificio, se presta resignada obediencia porque así lo exige el juramento solemne que ante las banderas de la pátria presta el soldado al dar comienzo á su vida militar.

Y esa bandera es algo más que un sencillo pedazo de tela de este ó del otro color: es la encarnación viva del sentimiento de la pátria; ella envuelve sus tradiciones gloriosas del pasado y sus anhelos y aspiraciones para el porvenir; ella es símbolo de honor y de gloria ante el que todo buen ciudadano se descubre con respeto y por el que todo buen soldado sacrifica gustoso su existencia en toda ocasión, á toda hora y en todo tiempo. Hace bien el Sr. Candela sublevándose con indignación legítima ante la glacial indiferencia con que suele ser recibido el símbolo de la pátria; hace bien el Sr. Elizaicin investigando los medios más adecuados para corregir tan grave daño; los pueblos como los individuos, para realizar sus destinos, para llevar á feliz término la misión que les está encomendada, necesitan no sólo ser fuertes y disponer de todos aquellos recursos y elementos que permiten hacer el mejor uso posible de esa fuerza, sino que también, ante

todo y por encima de todo, necesitan, repetimos, disponer de otra fuerza mucho más intensa que todas las demás y que es la incontrastable que se deriva de los estímulos puramente morales; los pueblos como los individuos, cuando tienen un ideal generoso, saben realizar y realizan, en efecto, verdaderos milagros, aun cuando sus medios de acción sean inferiores á los de su contrario; el concurso de las fuerzas morales, y entre ellas figura en primer término el verdadero amor á la pátria, suple hasta con ventaja la ausencia de las fuerzas físicas y mecánicas; negativas ó poco menos eran las de que disponía nuestra infortunada pátria en los comienzos del siglo que está expirando; temeraria empresa, patrimonio de locos y de ilusos parecía la de cerrar el paso al gran capitán del siglo, acostumbrado á conquistar reinos con la punta de su espada y á distribuir coronas entre sus hermanos sus generales, y sin embargo, la batalla de Bailén fué el el prólogo del destierro de Santa Elena. ¿Por qué? Lisa y llanamente porque el pueblo español, sin ejército organizado, sin municiones, sin armamentos, sin cañones, tenía y empleó un elemento de combate superior á todos los que en hombres, en armas y en recursos puso en la contienda Napoleón el Grande; ese elemento que nos dió la victoria definitiva en aquella legendaria y gloriosa epopeya, fué el amor á la pátria y el fanatismo por su absoluta independencia. La virtualidad de los estímulos morales adquiere aun mayor relieve si se compara lo que acabamos de decir con la facilidad aparentemente inexplicable con la que muy pocos años después el duque de Angulema á la cabeza de cien mil franceses se paseaba tranquilamente desde la Frontera hasta Cádiz sin disparar un tiro; los elementos de acción eran poco más ó menos los mismos por ambas partes; los resultados no pueden ser más opuestos; hay que buscar en alguna parte las causas originarias de esta diferencia y no se necesita discurrir mucho para dar por averiguado que la única causa que buscamos, no es otra que la ausencia de ideales; es, por otra parte, nuestro temperamento mucho más inclinado á obrar por impresión que por reflexión; así sucede que, cuando obtenemos la más pequeña ventaja, todo nos parece poco para ensalzar, no

abriéndose camino, no con muy correctas formas, por entre los indios. El que iba delante colocó, sin querer, su gran pié sobre la mano del niño que estaba junto á mi, el cual traspasado de dolor lloró amargamente. ¡Qué mirada tan despreciativa dirigieron las señoras á la pobre mujer y á su tierno hijo! ¡Qué brutalmente fueron ambos arrojados del templo para que el llanto del niño no molestara! Había en aquellas miradas despreciativas el insulto á la raza y á la clase.

Seguí y observé á la mujer.

Sintió indudablemente lo que en igualdad de circunstancias sentía la peninsular. Demostrábanlo sin género alguno de duda, la sangre que coloreaba aquella obscura faz; los ojos que despedían centellas de ira; los besos con que trataba de acallar el llanto del pequeño.

—¿Conque se marcha usted á Filipinas?—me decía en la calle de Alcalá, días antes de abandonar yo Madrid, un señor respetable, ex-diputado á Cortes y antiguo funcionario público.—Pues lleva usted un buen cargo, porque para los secretarios de gobiernos civiles el sueldo es lo de menos. Aprovéchelo usted, amigo mío, aprovéchelo usted.

Estas palabras, dirigidas á mi abuelo hubieran motivado una estocada; no las hubiese oído mi padre sin formular una protesta en forma, por lo menos de bofetón. Yo estreché afectuosamente la mano del que *representó al país*, y ambos seguimos marchando en dirección opuesta.

Y se explica que tal hiciese si se tiene en cuenta la degeneración propia de la época.

Lo que antes constituía una ofensa grave, fué luego un descaro y es hoy un prudente consejo.

En circunstancias análogas el silencio de mi abuelo hubiera merecido un calificativo muy duro, suponiendo que entonces, en sus tiempos, se hubiesen atrevido á dirigirle tales palabras.

Cualquier señal de ofensa en mí, fuera hoy calificada de *falta de mundo*, de *quijotería*, de *chifladura*.

Dice un escritor festivo en un artículo en que trata de las metamorfosis.

«Una tradición filipina nos presenta la evolución del carácter de algunos funcionarios, á los cuales, en el corto período de tres años, se les hace pasar por otras tantas etapas siendo un solo Sancho verdadero: Sancho Aprieta, Sancho Abarca y Sancho Panza».

Del carácter heterogéneo de la sociedad manilense darán idea los siguientes párrafos de una revista de salones:

«Y ya que hablo del té del sábado, no dejaré de consignar las curiosas observaciones que sugiere la lectura de una minuciosa revista que de la velada hizo un cronista del mundo elegante.»

«Asegura el conocido escritor, y así es la verdad, que al *té* concurrieron elegantísimas damas; y al describir sus *toilettes*, dice, que la señora de H. vestía un precioso traje de baile, la de X. una rica confección de paseo, la de N. un lindo vestido de sociedad, y así, con esta encantadora desigualdad todas las otras.

Para los habituados á este país y á sus usos, la cosa es naturalísima; pero á los que no conocen aquél ni éstos, les llamará la atención esa *democrática* indumentaria de la legión elegante de Manila.»

Con el personal que queda descrito á tan grandes rasgos, dirá el lector: ¿Cómo se domina y se administra? Pues se domina, no en absoluto, y se administra relativamente también; porque los hechos producen los efectos que han de producir, y, como consecuencia de ello, cada día pierde más y más el prestigio de España en estas regiones; cada día el nombre *español* se cotiza á más bajo precio, apesar de los esfuerzos de los buenos, que, aun cuando en escaso número también los hay.

Á primera vista causa verdadera sorpresa que apesar de nuestra conducta y de nuestros desaciertos nos conserve aún respeto el indio; pero el fenómeno se explica al considerar con detenimiento nuestro modo de ser.

Pudiera decirse que es la misión del español como la de Penelope, tejer y destejer constantemente. Geonde en sus errores y extravíos pasa aquí la vida destruyendo afecciones, vínculos y

lazos, pero hay en esa vida un momento ó varios en que, variando de táctica, de improviso crea lazos, vínculos y afecciones por medio de un acto de valor, de desprendimiento, de heroísmo ó de caridad.

En 1762, cuando la Gran Bretaña envía 13 navios y 6.800 hombres á Filipinas, que carecía de ejército y de jefe militar, un magistrado, D. Simón de Anda y Salazar improvisa un ejército, se convierte en general, lucha y vence.

En 1574, cuando Manila es atacada por el pirata chino Li-Ma-Hong, que contaba con 2.000 combatientes y 95 barcos, había en la ciudad escaso número de peninsulares, pero no importa si se tiene en cuenta su valor. La muerte heroica del maestre de Campo Martín de Goyti no les desalienta, antes al contrario, les da nuevos bríos. D. Juan Salcedo, Gobernador de Vigan, presiente el peligro al divisar las embarcaciones, acude al socorro de Manila con escasas fuerzas, pero bastantes, dado su valor y patriotismo, para perseguir al pirata y expulsarle de Pangasinan, donde se había refugiado después de su derrota.

Un puñado de peninsulares vence en 1603 á muchos miles de chinos que se sublevan contra la patria. No importa nuestra imprevisión; un fraile, el Padre Antonio Flores resulta poseer envidiables dotes estratégicas; combaten á sus órdenes comerciantes, empleados y particulares, y vencen apesar de su escaso número.

Y si esto ocurre en los momentos de peligro para la patria, y si nos acredita como militares; en circunstancias normales puede observarse que en los hospitales, en los asilos y en los colegios hay fraternidad é igualdad de razas, y se encuentran tal vez con frecuencia actos de heroísmo y caridad.

Podrá existir inmoralidad administrativa, pero el viajero encuentra también funcionarios dignos de todo elogio. El alemán Zagar, consigna en su obra «Viajes por Filipinas» que conoció un Alcalde-Mayor que había entrado en la provincia de su mando sin más bienes de fortuna que unos papeles en la mano, sus títulos: y no tenía otra cosa cuando abandonó el país, hecho cuyo mérito no está en lo poco frecuente que esto es, si que en la irresponsabilidad de hecho que tenían aquellos gobernantes, que

asumían las facultades judicial y gubernativas; careciendo de fiscalización, lejos de sus superiores y sin poder comunicarse con ellos; al frente de pueblos dóciles é ignorantes, en donde todo está sin explotar, donde impunemente podía haber formado una fortuna y regresar con ella á la metrópoli, que, como en los demás países, sólo ejerce su dominio *el dios oro*.

La ejemplar conducta de alguno que otro contrarresta algo los abusos de los más y... así vamos cayendo y levantando, para tornar á caer, que toda obra de destrucción como la emprendida aquí en mala hora, exige tiempo para realizarse y ofrece siempre alguna resistencia.

Hay otra causa, á mi juicio, para que no decaiga el prestigio del peninsular con toda la rapidez que dada su conducta era de esperar.

El indio se asimila algunos de nuestros usos, prácticas y costumbres; ó lo que es lo mismo: el indio nos imita en lo malo.

Causa verdaderamente pena considerar que allí donde se lleva la civilización europea conócese antes que por sus ventajas, por la parte perniciosa y mala que las civilizaciones gastadas llevan consigo. Los primeros albores al aparecer en la remota rancharía, no son nada risueños ni dignos de seducir, y... seducen, sin embargo.

Á la vez que el cura y el maestro, cuando no antes, aparecen en la nueva colonia el usurero, y van surgiendo tipos desconocidos antes, el mendigo, la adúltera, el curial.

El cimarrón pobre, que en tiempos del salvajismo, al faltarle *polay* lo encontraba á la par, sin dificultad, en el granero del cimarrón rico, no puede encontrarlo más que con interés considerable cuando han llegado al *monte* nuestras costumbres, nuestras leyes y alguno de nuestros usos.

El igorrote, las primeras señales que da de entrar en la marcha progresiva y civilizada del siglo, es dar al pobre los cabanes de palay con un crecidísimo interés.

En la Memoria geográfica del Catálogo de la Exposición de Filipinas, al tratar de los *Manguianes*, que habitan en el interior de la isla de Mindoro, encontramos el siguiente párrafo:

Mejores que corrientes altos	32 reales.	
» » » bajos	28	»
Lechos corrientes	23	»

GRANOS

Reviso	de 50 á 52	»
Medio reviso.	40	»
Aseado	32	»
Granos corrientes	28	»
Escombros	27	»

**Resumen comparativo de pasa embarcada
en 1900 y 1899 en igual fecha**

INGLATERRA		COSECHA DE		DIFERENCIA á favor de	
		1900	1899	1900	1899
Puertos del Este.	Londres.	107.382	87.876	19.506	—
	Hull	1.597	1.596	1	—
	Newcastle.	306	1.741	—	1.435
Puertos del Oeste.	Liverpool	39.812	36.109	3.903	—
	Bristol	16.303	18.819	—	2.516
	Manchester	—	2.140	—	2.140
	Glasgow	499	1.164	—	665
Otros puntos	302	115	187	—	
IRLANDA.		2.049	1.367	682	—

DR. OX.

Los secretarios de Ayuntamiento

Bases de la carrera

El señor Ruano, secretario del Ayuntamiento de Madrid, ha terminado el reglamento para la nueva carrera de secretarios municipales, que será sometido en breve á la junta nombrada al efecto

He aquí las principales bases:

Se ingresarán por concurso, mediante exámen de escritura, gramática aritmética moral y leyes municipal y provincial, para Ayuntamientos de menos de 10.000 habitantes Para los

que excedan de este número, además de dichas materias, han de aprobarse el francés, literatura y Derechos político y administrativo.

El ejercicio práctico consistirá en la tramitación y resolución de un expediente

Los tribunales de exámen se formarán en todas las provincias durante el mes de Enero; basta para solicitar exámen con ser español, mayor de veinticinco años y estar en plena posesión de los derechos civiles y políticos.

En los concursos serán preferidos los que, desempeñando secretarías de mayor categoría, soliciten una de menor; los doctores y licenciados en Derecho que tuvieren certificado de haber sufrido exámen; los empleados de Ayuntamiento que tengan igual categoría á la plaza que se concurse, y los restantes empleados en las secretarías municipales

Se establece una escala gradual de sueldos comenzando por los secretarios de Madrid y Barcelona que disfrutarán 12 500 pesetas; los de poblaciones que excedan de cien mil habitantes, 10 000 pesetas y por el orden de población, 7.000. 6.000. 5 000, 4.000, 3.000, 2.000, 1.000 y 750 pesetas; este último sueldo á los de población menor de 50 habitantes.

Se establecerán jubilaciones á los sesenta años ó por inutilidad física siempre que el interesado cuente, por lo menos, veinte años de servicios, y estas jubilaciones serán del 50 por 100 del sueldo que disfrute.

Las obligaciones de los secretarios serán: substituir al alcalde, como los secretarios de gobierno á los gobernadores; fijar la tramitación de los asuntos; cuidar de la contabilidad; proponer la separación de los empleados; formar cada año una relación de los asuntos despachados.

Serán inamovibles; pero tendrán responsabilidad administrativa, según los casos, entendiendo en los expedientes que se les instruyan el gobernador de la provincia y el ministro de la Gobernación.



REO DE MUERTE

(Conclusión)

El ajusticiado aún vivía; después de tanto martirio, aún tenía alientos su pecho, suspiros su boca y llama sus ojos; ¡qué tristes eran éstos! Miraban abajo, á la rabiosa plebe, al campo que se extendía á sus plantas como una inmensa esmeralda sobre tapiz

de vistosas flores y á la ciudad aquella que se erguía á lo lejos como blanco fantasma que llorase un destino. De las manos del reo brotaba la sangre que rodaba por sus brazos yendo á caer al suelo donde formaba charco; de sus pies manaban dos rios que se confundían en uno al resbalar por el larguero de la cruz; al llegar á tierra producían reguero que saltaba por las rocas y teñía el musgo de escarlata.

No se podía pedir más; podía estar satisfecho el Juez de aquella causa. Es una gran cosa eso de la justicia humana; si no fuese por ella no podríamos presenciar esas funciones que se dan al aire libre en los pueblos cultos y que se llevan el buen nombre de ejecuciones de justicia; está muy bien hecho eso; es menester aplaudirlo; para que el malo se convierta en bueno hay que matarlo; así escarmienta; lo malo es que á veces por matar á un hereje sacrifican á un santo; pero esto no sucede todos los dias y además, una equivocación cualquiera la tiene; no se puede estar en todo; hay muchas cosas á que atender en la vida.

El Juez sentencia, el reo muere y la sociedad aplaude; ésta siente el hecho algunas veces y hasta derrama una lágrima; pero esto pasa pronto; es un relámpago; no está uno siempre dispuesto á verter llanto por un extraño, ¡no faltaba más! Triste se puede estar un rato pero hay que reir también y olvidar aquello que la ley sancionó. ¡Ay! ¡Es una gran suerte que haya cielo!

Yo no podía más con mi alma; parecía que se desgarraba á la vista de aquel cuadro luctuoso en que aparecía el mártir en la cruz sobre un fondo de niebla que se elevaba hacia la altura poblando el éter de negruras tétricas.

Empecé á caminar de nuevo; di la vuelta á la colina y me encontré á la puerca de una cueva que parecía estar formada por desprendimientos de grandes rocas, causados tal vez por filtraciones de agua en épocas de lluvia.

Había allí tres personas; una de ellas, era la anciana que había seguido al reo hasta el fin de su vida; las otras dos, la una era un hombre joven, la otra, una mujer hermosa. El hombre tenía la mirada serena y parecía abstraído en meditación profunda; tenía la figura de un genio en el momento de la concepción de una idea sublime. La mujer era joven también, pero tenía la frente algo marchita, no sé si por el duelo ó los

besos; era rubia; sus ojos vertían un mar de llanto; su boca parecía dispuesta, no al lamento que exhalaba, sino á un suspiro eterno de amor sin límite; llevaba el cabello suelto y le caía por la espalda como una lluvia de oro; se semejaba á una diosa y tenía aspectos de pecadora arrepentida.

Ignoro qué hacían allí aquellos tres seres; á mi me pareció que esperaban algo grande; quizá no esperasen nada ó ¡quién sabe! tal vez lo esperasen todo.

Los dejé atrás y seguí mi recta incierta por los campos; anduve mucho, mucho; estaba rendido, fatigado; tenía ganas de descansar de aquel viaje sin término; la noche se acercaba; yo no tenía albergue donde refugiarme con el peso de mis tristezas; estaba solo en medio de una campiña cubierta de flores, pero el cielo estaba lóbrego y mi corazón ¡ay! mi corazón parecía estar muerto; latía, pero no daba vida al cerebro, donde se ahogaban las ideas en germen en un caos de espantosas sombras ..

De pronto abro los ojos; una bujía arroja su oscilante luz sobre un montón de cuartillas que hay encima de una mesa; por un balcón entreabierto penetran los albores ténues de las primeras horas del día; yo estoy sentado junto a una mesa; con una mano oprimo mi frente sudorosa como queriendo extraer por ella algún pensamiento funesto; con la otra mano vuelva mi pluma sobre un trozo de papel en el que brillan dos lágrimas. ¿Habré soñado? Pero no, yo no he dejado de escribir en toda la noche. Habré soñado despierto; pero si yo no me he movido de aquí cómo he podido ver.. no lo entiendo; pero lo cierto es, que lo he visto lo he sentido, lo he llorado y que todavía cruza por delante de mi la sombra de todo ese drama que me tortura el cerebro.

Veo el monte con la cruz; en ella al martir espirando; la muchedumbre que corre, que grita, la anciana que llora la plaza, la calle, el campo con sus árboles, sus flores, el cielo con su sol espléndido, sin una nube. puro, terso radiante; escucho voces, risas, quejidos, ecos que se apagan, rumores que llegan, ayes que espiran, sonidos que mueren y... pienso en Dios y vuelva mi pensamiento á la eterna región de la verdad divina.

R. MARTINEZ GARRIGA.

Madrid 23 de Julio 1900.

Receta curiosa

Don Juan de las Uvas
y González Cuervo,
escribió en romance
un libro hace tiempo;
le puso por título:
De muros adentro.
Lo llevó á la imprenta,
lo imprimieron luego
y en la librería
dejó muy contento
dos mil ejemplares;
ni uno más ni uno menos.
Don Juan de las Uvas,
el de nuestro cuento,
publicó reclamos
y anuncios diversos
para que supiese
el planeta entero
que estaba á la venta
De muros adentro.
Críticas famosas
publicó «El Correo»
alabando el libro
de González Cuervo;
reseñas muy largas
hizo el «Blanco y Negro»
y hasta el «Madrid Cómico»
si mal no recuerdo
concedió indulgencia
á la obra del hecho;
mas con tanto bombo
y aplausos y enredos
el autor del libro
no ganaba un céntimo
porque no vendía
un tomo el librero;
cansado nuestro hombre
de ver todo esto,
llegó ya á entregarse
al aburrimiento.

Casi medio loco
de rabia frenético
escribió un artículo
furioso, diciendo:
Parece mentira
que en tiempos modernos
se escriban librotos
tan malos, tan pésimos
como el titulado
De muros adentro;
lo que más nos pasma,
lo que no podemos
saber aunque hagamos
por ello un esfuerzo,
es cómo las leyes
consienten por bueno
un libro que dice...
no nos atrevemos,
en fin, lo que aquí
citar no es correcto;
por eso les vamos
á dar un consejo
que sólo se inspira
en el buen deseo:
*El que tenga el libro
que lo tire al fuego.*

* *
Don Juan de las Uvas
el de nuestro cuento
se fué á los dos días
á ver al librero
para que vendiese
la edición al peso,
mas su asombro fué
grande, caballeros
al ver que los tomos
De muros adentro
habíanse vendido
deprisa y corriendo.
F. FIGUERAS PACHECO.

BIBLIOGRAFÍA

Recuerdos de Orito

Inspirado en el poético balneario de Orito, los señores de J. de Ugarte y R. de Salazar, acaban de publicar un folleto que contiene las secciones siguientes: A modo de prólogo.—Reminiscencias.—«Flores y Mujeres» (Pequeño poema) y Composiciones improvisadas. Aunque los autores dicen que es un trabajo hecho sin pretensiones de clase alguna, es sin embargo una producción literaria que manifiesta claramente las facultades de los señores Salazar y Ugarte, bien es verdad que difícilmente se hallará sitio más adecuado para despertar el sentimiento de lo bello, que el pintoresco balneario que se eleva en la abrupta sierra de San Pascual, término de Monforte, en esta misma provincia. El establecimiento á que nos referimos, es sin discusión uno de los mejores de su especie, tanto por la virtud real y positiva de sus aguas demostrada en miles de ocasiones, como por lo hermoso del paisaje, lo ameno del lugar, lo encantador de sus perspectivas. Y si á las anteriores bellezas se consideran unidas las que ofrece la mujer, flor de las flores en todos sitios, se comprenderá fácilmente por qué los que han escrito el folleto citado más arriba, han encontrado para el mismo inspiración y argumento en los perfumados bosques de Orito.

F. F. y P,

* * *

Hemos tenido el gusto de recibir dos ejemplares del *Estudio sobre Ejercicios Marítimos* que, con cariñosa y expresiva dedicatoria nos envía el distinguido escritor y bizarro jefe del Ejército nuestro estimado amigo D. Miguel de Elizaicin y España, nombre bien conocido y reputado que viene á ser entre otras muchas, nueva y conveniente demostración de que no es en España cosa rara el íntimo consorcio entre las armas y las letras. Villamartín, Vidal almirante Varado, Navarrete Gomez Arteché, tantos y tantos nombres ilustres lo acreditan así en la época actual y Elizaicin viene á agregar honrosamente su apellido á los de aquel brillante catálogo.

Su último trabajo no necesita elogios nuestros; le ha hecho justicia el jurado en los últimos Juegos Florales adjudicándole el premio del Club de Regatas y nada más necesitamos decir respecto al mérito literario de una obra en cuyo autor son proverbiales la espontaneidad en la forma, la belleza en el estilo y la

concisión en el lenguaje; hay otro aspecto á que atender en el trabajo del señor Elizaicin; en él se pone de relieve la utilidad de ciertos ejercicios corporales que constituyen algo más que un pasatiempo más ó menos agradable. Dice un conocido escritor que la raza degenerada por los nervios puede reconstituirse por los músculos: entendiendo lo mismo juzgamos muy laudable todo aquello que tienda á fortalecer el organismo teniendo en cuenta el natural enlace que una generación física bien dirigida ha de tener con la moral que todos predicán pero de la que no todos se han dado cuenta.

Nuestra cariñosa enhorabuena al señor Elizaicin y ojalá que la tendencia iniciada en su último trabajo encuentre eco en nuestros escritores y haga camino entre los aficionados á las lecturas útiles é interesantes.

GABRIEL TÈLLEZ.

* * *

Secretos de la Naturaleza y efectos maravillosos de ellos, por Cortés.—Biblioteca de *La Irradiación*. Colonia de Doña Carlota, Madrid. Precio una peseta.

Figuran en este librito doscientas fórmulas de utilidad general, aplicación diaria y economía doméstica y además varios juegos de risa.

Como nos ocuparía mucho espacio relacionar los diferentes secretos que contiene la obra, nos limitaremos á decir que los hay contra insectos, para hacer vinagre, para conocer el buen vino, para fabricar tintas, para dorar, quitar manchas, teñir, pescar, curar varias enfermedades, etc, etc.

La Irradiación, que se propone vulgarizar las ciencias, publica también una serie de folletos de 32 páginas, que se venden al precio de 10 céntimos, siendo el próximo que saldrá á luz *El sol y la luna* del popular astrónomo Camilo Flammarión, estando ya publicados *El eclipse solar de 1900* por E. E. G., y *Cómo acabará el mundo* por Flammarión.

Los pedidos pueden hacerse á la Administración de EL IBERO, Advertimos á nuestros lectores que hemos hecho en obsequio suyo un contrato con *La Irradiación*, mediante el que los abonados de EL IBERO recibirán las obras de aquella Biblioteca con una baja de 10 por 100 en el precio. Los pedidos á nuestra Redacción.

Convocatorias, vacantes y subastas

Se encuentra vacante y debe proveerse por concurso una plaza de Capellán en la capilla del Palacio Real. Las instancias documentadas, al Pro capellán mayor de Palacio

—En este Puerto se halla vacante una plaza de Práctico. Las solicitudes de los aspirantes deben dirigirse al Sr. Comandante de Marina, Capitán de este puerto.

—En la Jefatura de Obras Públicas se admiten proposiciones para el transporte desde los almacenes de la Jefatura hasta el pantano de Tibi, de los materiales necesarios para las obras que han empezado á ejecutarse en aquél sitio

—En virtud de oposición, ha sido nombrado Canónigo de la Catedral de Orihuela D. Enrique Teruél, Canónigo que es de San Nicolás de Alicante, y único opositor que ha tomado parte en los ejercicios.

—Ha sido nombrado Vicepresidente de la Diputación provincial el Sr. D. Florentino de Elizaicin y España, á virtud de renuncia del que lo era D. José Bono Gosálvez.



QUINCENA OFICIAL

El Gobierno Civil, por medio de circular, recuerda á los Alcaldes de la Provincia el carácter obligatorio que para los Ayuntamientos tiene el pago de los anuncios que se insertan en el *Boletín Oficial*, todo ello con arreglo al artículo 23 de la instrucción aprobada por Real Decreto de 26 de Abril de este año.

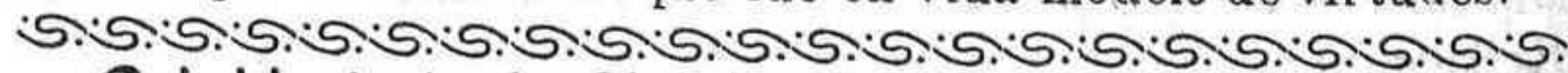
—La Excm. Diputación Provincial ha dado por terminada su reunión ordinaria, después de aprobado su presupuesto para 1901 y de haber admitido como Diputado al que lo era electo por Orihuela Dolores, D. Ramón Martínez y Dominguez.

—Se ha dado traslado á la Alcaldía de la Capital, de una Real orden disponiendo el inmediato abono de la suma que el Ayuntamiento de Alicante adeuda á D. Adolfo Herrero Boix por la compra de terreno para cuarteles

*
* *

Necrología

El día 29 del pasado Septiembre, hizo dos años que falleció en Madrid la virtuosa señora Doña Julia Roger Pocheville esposa del distinguido D. José Rubaudonadeu; la desconsolada familia de la finada y sus numerosos amigos suplican al lector una oración por el alma de la que fué en vida modelo de virtudes.



Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate

MESA REVUELTA

CHARADA

La sílaba *tercera*
De mis *dos cuarta*,
Encontrarás si quieres
En el pentágrama;
Y lo mismo si buscas
Tendrás mi *cuatro*
Metidas entre las teclas
De tu piano
Si *un dos* no tienes
Entonces en la mesa
Podrás ya verme.

Epigramas

(De autores cubanos)

I

Con la mujer siempre pasa
Lo contrario que la fruta:
Si *n viejas verdes*, despues...
De ser *mujeres maduras*.

II

Horror a los anarquistas
Deben tener las criadas;
Pues ellos siempre persiguen
Las clases *acomodadas*

M. J. Castellanos.

I

Pelagatos llamó Antón
A su peluquero; y éste
Repuso, tiene razón

II

No se dice fieles vivos
Pero sí, fieles difuntos.
Luego la *fidelidad*,
Es cosa del otro mundo.

A. Angelet.

*Soluciones a la sección recreativa
del número anterior*

A la charada

CEPEDA

Al problema numérico:

Ochenta para el primer obre-
ro; cuarenta para el segundo.

Al anagrama:

MATILDE

Las soluciones a los pasatiem-
pos insertados en esta sección,
pueden remitirse en sobre abier-
to ó de picos cortados, fran-
queándolo con un sello de cuarto
de céntimo y añadiendo a la di-
rección las siguientes palabras:
Original para imprenta.

Si se te rompen las botas
y tienes pocas pesetas
busca enseguida a Senabre
para que te haga otras nuevas

Zapateria rápida, económica,

utilísima

calle de Medina, Alicante.

Gran salchichería alicantina

DE

Hijos de A. Bernacer

Princesa, 32, esquina á la Cruz de Malta, Alicante.

Coloniales.—Ultramarinos.—Quesos, mantecas, garbanzos de Castilla, especialidad en jamones sin tocino, superiores; longanizas y morcillas de la mejor fábrica de Candelario, vino de la Rioja, efectos de caza y otros muchos artículos.

No equivocarse: EL GATO

E. BOTÍ CARBONELL Ferretería, Quincalla
Perfumería

Y DEPÓSITO DE EXPLOSIVOS

calles Mayor, números 11, 13, 15, y Muñoz, números 1 y 3

Balneario de Ntra. Sra. de Orito

MONFORTE, (Provincia de Alicante)

Temporada oficial del 15 de Junio á 1.º de Octubre

Curación del herpetismo, escrofulismo, anemia diabétes, reumatismo, y especiales para las afecciones de la matriz, y la impotencia y esterilidad.

El agua de Orito es el mejor purgante salino conocido, y los herpéticos deben tomar dicho purgante.

EL FIGARO GRAN PELUQUERÍA.—Calle de la Princesa, número 6 —Los grandes establecimientos no necesitan encomio; con solo citarlos basta.

Mora Hermanos

Ferretería, quincalla, juguetes. Bateria de cocina.—Varios artículos.—Calle Mayor.—Alicante.